

Wimpi



**EL
FOGON DEL
VIEJO VARELA**

El Fogón del Viejo Varela
ÍNDICE

La rienda e´ la portera	5
El lechón de Juan	7
La cola del Barbuncho	9
El viejo Lupo	11
El Tape Guitarrero	13
El rancho de Margarito	15
La nariz de Visitación	17
El Matagato	19
El testarudo	21
Llegó tarde al casamiento	23
Como con la mano	26
La Gota	28
La Yunta	30
Catalino Orduña	31
Idarcielo Somoza	33
Zainos y Tordillos	34
El Saludador	36
Sulpicio Almirón	38
El Malquerido	40
Sucedidos	43
El gurí trabajador	46
La cosa mas vieja del mundo	48
Frío en Lomas Coloradas	51
El Mentiroso	52
El que cortaba fino	53
La desgracia del Cuchimba	56
Parmenio Gularte	58
Hombre e´ suerte	60
El Delicado	63
Analfabeto	65
Pan Duro	67
Bruto repecho	69
El campo de Eusebio Mirapalleta	71
Resignao	72
Constantino Abaracón	74
La contestación del Tape Páez	76
El cigarro de Laurindo Mayobre	78
Mala Suerte	80
El Composturero	82
Los fríos de Dositeo	84

Los fríos del Dositeo

FAMOSO AQUEL FRÍO en Lomas Coloradas. Fue cuando se heló el viejo Dositeo Pedralvez -que le llamaban "El Cañito", porque para él la caña era una madre. La pura verdad.

Muy mamado el viejo, siempre. Una vez había montado el caballo al revés, mirándolo para la cola, y cuando llegó a las casas y desmontó, empezó a caminar para el lado de atrás, creyendo que caminaba para adelante, y en vez de llegar a las casas llegó a una zanja. Y quedó dormido con la trompa al aire nomás.

-Justo fue eso cuando el frío famoso de Lomas Coloradas.

Un frío que la hija de Dositeo, para ordeñar a la vaca le había tenido que hacer una fogata abajo, para "redetirle" la leche, porque la leche, con el frío, se le había empedernido.

Y cuando pasaba la hija de Dositeo con el balde de leche, ya hervida -porque con la cuestión de la fogata salió hervida de la vaca- cuando pasaba por la zanja en la que Dositeo había caído la noche anterior, miró y... encomenzó a los gritos:

¡Mama... venga a ver qué bruto pedazo e vidrio, mama! ¡Mire qué lindo pa una claraboya! ¡Venga, mama, venga!

Cuando llegó la madre al costado de la zanja y se pusieron a mirar de firme, se dieron cuenta de que no era vidrio: era Dositeo que estaba helado. Lo tuvieron que alzar entre las dos y meterlo en el horno para que se le derritiera la costra.

Salió de arrugado del horno el pobre viejo que parecía hecho en gajos. Una buena mandarina, parecía el pobre.

El Tape Guitarrero

EN LA PULPERÍA "La Flor de un día" del vasco Barrabeitúa, se trenzaron a ver quién pulsaba mejor el encordado Rufino Allende, Zoilo Berrocal, Ibraíno Troncoso y Eleuterio Bolsón. Era como una penca entre guitarreros en la que se disputaba un capón que había donado para el vencedor Avelino Murúa.

Uno atrás del otro, cada cual tocó lo suyo. Rancheras, carnavaletos, zambas, milongas y chacareras.

Pero a nadie interesaban. Ya el paisanaje mirón se había desentendido del contrapunto y unos pidieron naipes para el truco, otros se acercaron al mostrador a hacerles sacar a los vasos el gusto a vidrio. Pero, de repente, entró a la pulpería un gauchito retacón, flacuchento, de bombacha remendada y alpargatas marrones. Todos creyeron que iba a buscar algo de parte de alguien, pero él, en cambio, pidió una guitarra prestada, se sentó en un cajón y la pulsó.

¡Hizo lo que quiso con el instrumento el tape forastero! Imitó el ferrocarril en una bajada, en un repecho y parado, lo imitó también.

Imitó el canto de la calandria, el graznido de la lechuza y el grito del tero.

Imitó el ladrido del perro, el bufido del toro y el rezongo de la mujer.

Imitó relinchos, tocó un gato polqueado y, al final, le hizo decir a la guitarra, hablando.

"Güeno, áura basta"- Y la dejó.

Cuando la dejó, la rueda que había quedado sin resuello oyéndolo se le apretó alrededor y eran todos a preguntarle:

-¡¡Comu`hace pa tocar así!!!

Bajando los ojos modestamente, el tape dijo:

-¡Ejto un`ej nada! ¡No toy en mi día! ¡Ujtete me vieran con l`acordiona o la flauta, se cáin patrá!

Y todos, admirados, exclamaron:

-¡Dios santo!

Pero, de repente, Eufemio Charadía, que siempre había sido medio curioso bastante, dio un paso hacia el tape y le dijo:

-A ver laj mano... y disculpe.

Levantó las dos manos abiertas el tape y tenía siete dedos en cada una. Pero lo mismo se llevó el capón de Avelino Murúa. La pura verdad. I

Frío en lomas coloradas

Famoso el frío aquel. Para ordeñar a la vaca Regino Pardías tuvo que hacerle una fogata abajo, primero, cosa de “rredetirle” la leche, porque con el frío, la leche se le había empedernido a ella.

Pero frío, lo que se dice frío, hizo.

Para hacer la fogata debajo de la vaca Regino Pardías había andado juntando unas ramas secas, las acarreo, las acomodo y prendió fuego. Y a lo que el fuego empezó a arder un poco bastante ---¡cosa de no creer!--- la leña empezó a irse. Una para un lado, otra para el otro, las ramas, a lo loco, meta irse nomás. Que lo primero que pensó Regino fue que se las habrían embrujado.

Pero, después se supo. Como Regino era medio corto de vista en vez de ramas había juntado víboras. Víboras que estaban heladas. En cuantito con “el calor” volvieron en sí, se le mandaron a mudar.

No ordeñó.

La contestación del Tape Páez

Nunca había probado, pero era tan chico que hubiese podido ordeñar sin agacharse. Como no llegaba mas que hasta la mitad del catre, se acostaba unas noches de un lado y otras noches de otro para gustarlo parejo. Famoso. Se llamaba Baudillo Páez. El Tape Páez.

Era engreído y guapetón, pero siempre tenía que aguantar cosas que no le gustaban.

Una ocasión iba de a pié para lo de Gumersindo Cuello y, de repente, vió venir en su misma dirección a Susano Recalde. Mirándolo fijo venía el otro y el Tape Páez, molesto, en cuanto lo enfrentó le dijo, todo encocorado:

--¡Por qué me venias mirando, canejo?

Y le contestó el otro, tranquilo:

--Porque sinó, capaz que te piso.

Tantas contestaciones así recibía el Tape Páez, que un día resolvió a aplicarse en el aprendizaje de algunas para dar él, cuando lo amolasen con la cuestión de la estatura.

Y ya andaba adelantadazo en el asunto, cuando va y se topa con Alipio Fagúndez que había salido envinado, un poco bastante, de los ramos generales de Visitación Camejo. Y va y le pregunta, todo riéndose, Alipio al tape:

--¡Porque serás tan chico vos, eh? ¡Nunca abiriguaste?

Y el Tape contestó:

--Porque yo no soy como vos, pué. Yo tengo un solo tata...